

En la hora de la adversidad y el dolor latinoamericanos, los gobiernos, inevitablemente, se quedan atrás.



## Temen expertos que carburantes verdes provoquen hambruna y sed

□ Advierten que la producción de esos combustibles requiere uso intensivo de agua □ Señalan como riesgo adicional una fuerte alza en el precio de los alimentos básicos

■ 3a

## Más presupuesto a la UNAM para apuntalar avances, pide De la Fuente

EMIR OLIVARES

■ 31

## Crisis legislativa en Bolivia, por el rechazo al cambio de poderes a Sucre

ROSA ROJAS, CORRESPONSAL

■ 23

## El hiperconsumo, paliativo ante la soledad del siglo XXI: Lipovetsky

ARTURO CRUZ, ENVIADO

■ 4a

### columnas

DESFILADERO • JAIME AVILÉS	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ	10
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	20

### opinión

ENRIQUE CALDERÓN A.	15
ARTURO ALCALDE JUSTINIANI	16
NEIL HARVEY	16
RAÚL ZIBECHI	19
LEONARDO GARCÍA TSAO	10a

## Nuevo esclavismo en el sur profundo

Trabajadores veracruzanos relatan la odisea que sufrieron en EU



Casas rodantes constituyen los hogares de miles de migrantes en Estados Unidos; la imagen, en Thermal, California ■ Ap

■ MARCO VINICIO GONZALEZ

ESPECIAL PARA LA JORNADA

Un grupo de 30 trabajadores veracruzanos, soldados de barcos por tradición, fueron vejados, explotados, perseguidos y humillados por contratistas de astilleros estadounidenses, con la ayuda de la policía texana y a pesar de tener una visa H2B, que los ampara bajo el programa de trabajadores huéspedes.

En julio pasado, 30 trabajadores fueron contactados en el puerto de Veracruz por un agente de la compañía Logimex, quien los convenció de firmar un contrato para South West Ship Yard, un astillero localizado en el puerto de Channelview, cercano a Houston, Texas, donde algunos de ellos ya habían laborado.

La Alianza de Trabajadores Huéspedes por la Dignidad, de Nueva Orleans, donde se hallan actualmente 23 de los 30 veracruzanos, contactó a este reportero y organizó una entrevista telefónica con un par de ellos, en la que se quejaron de haber sido explotados, vejados, humillados y perseguidos, a pesar de contar con una visa de trabajo.

Pagaron al enganchador de Logimex 250 dólares por tramitar las visas H2B para el programa de trabajadores huéspedes, que además le costaron a cada uno mil 150 dólares.

Con la visa en las manos, los migrantes soltaron otros cien dólares a Logimex. “Estábamos bien endeudados”, dice Jesús Cristóbal Soriano vía telefónica desde Nueva Orleans. Trataba de explicar la urgencia de su partida hacia “el otro lado”. El viaje de dos días a Texas, por Matamoros, lo costearon ellos mismos. El martes 13 de julio ya estaban trabajando en el astillero texano.

Todo iba bien hasta que, de golpe, se dieron cuenta de cuáles eran las condiciones de trabajo. “Imagínate, entrar al barco nomás con una lámpara de mano o una antorcha, y que te manden a ti solo hasta un rincón completamente oscuro y sofocante, con una temperatura de casi 49 grados”, cuenta Soriano.

El choque fue brutal. Corría la primera jornada cuando uno de ellos se electrocutó porque los cables que le dieron para laborar estaban viejos y rotos, y al entrar en contacto con la fuente de energía en una de esas soltaron una descarga que mandó al trabajador al hospital.

Menos de una semana después, el calor sofocó a otro soldador veracruzano, al cual, ya en la clínica, le dio un infarto. Estuvo cuatro días en terapia intensiva en un hospital de Houston. La otra descarga vino cuando ese hospital le pasó la cuenta: “Yo calculo que han de haber si-

do como unos 20 mil dólares”, afirma Soriano.

Recuerda que él, personalmente, intercedió ante la empresa, cuyos enganchadores les habían prometido —en Veracruz— un seguro médico; pero la South West Ship Yard se negó a pagar la factura, con el argumento de que la compañía no había prometido dicha prestación. Alegó, en cambio, que el trabajador había venido afectado desde Veracruz, cuando en realidad había aprobado los exámenes físicos de rigor que se exigen para la contratación.

Las pésimas condiciones laborales y la discriminación que dicen haber sufrido a manos de los capataces llevaron a los trabajadores a buscar a un paisano en otro astillero. Tras ponerse de acuerdo, escaparon hacia el poblado de 8 Miles, en Alabama, para incorporarse a la compañía Black Hawk.

Ahí se enfrentaron de nuevo a la explotación y el maltrato. Para comenzar, los 23 que para entonces quedaban fueron abandonados a su suerte. “Ahí estábamos botados en un par de *tráilers* (casas móviles) en medio de la nada, con apenas un par de colchones para todos, llenos de liendres, garrapatas y cucarachas”, recuerda Soriano.